

HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO HOJA DE CICLO



JANE CAMPION

DESEOS (RE)VELADOS

MARZO ————— ABRIL 2022



MUNDOS ARREBATADOS: DE *EL PIANO* A *EL PODER DEL PERRO*

MARIONA BORRULL · CRÍTIQUE DE CINE

En sus primeros meses los bebés abren mucho los párpados, miran las cosas a su alrededor como idos. Absorben hasta el último detalle de un entorno que, por lo que sé, aún está desenfocado. No es para menos: acaban de llegar a un mundo nuevo, un planeta extra-terrestre. Al principio de *El piano*, los dedos de Ada (Holly Hunter) nos descubren, sin prisas, un universo que también sentimos antes de entender. Del vaivén arrebolado de la

música orquestal sobre unos créditos en negro, pasamos a unas pocas manchas de luz y, finalmente, a la imagen, a la película. Lo más sabio es, entonces, obedecer el método del recién nacido: abrir los ojos como platos y aprender de ello.

Los mundos de Campion rebo- san imágenes que nos afanamos en recolectar, cual magdalenas de Proust, signos familiares en lugares extraños. Algunos se encuentran a



El piano



El piano

simple vista: son espejos pequeños, mujeres rebeldes, naturalezas melancólicas, retazos de poesía y de diarios personales... Otros sobreviven bajo forma de destellos. *El piano* centellea, diecinueve años después, entre los pliegues de *El poder del perro*, paisaje remoto y pariente lejano. Cambia los corsés de una por las vetas de cuero de la otra, que ambos se ciñen prietos, como hogar de un erotismo tan apetecible como prohibido. Ya sea en los visos de un vestido o sobre la curvatura tersa de una silla de montar, en los visillos o en el barro. Fuera, la selva indómita abre paso al monte pelado. El tiempo en las películas de Campion siempre es inclemente.

Debe serlo. Rescato de las *Notas (en llamas) sobre amor y cine* de Aaron Rodríguez Serrano una cita de André Breton: "Mirar desde la tierra una nube es la mejor manera de interrogar el propio deseo". En *El poder del perro*, el vaquero Phil mira a lo lejos, a un punto perdido entre las crestas de la cordillera que rodea su rancho. Héroe vuelto atracción de feria, bestia rodeada en tiempos de buenos modales, el personaje de Benedict Cumberbatch escapa al monte, hace del paisaje el objeto de un deseo que es ya irrealizable. Cuando el Oeste caiga, cuando ya todo sean puntillosas señoritas Roses (Kristen Dunst), mirando a las montañas Phil soñará con la reconquista.



El poder del perro

De la arcadia salvaje a la boca del lobo, porque la selva es tumba de quienes anhelan... Como el Aguirre de Herzog enloquecía por el sueño del oro, la Ada de *Campion* se libera del mandato de los hombres en su vida (su padre, su marido) cuando decide entregarse –y con alevosía– al cuerpo de un mestizo, un Harvey Keitel que lleva signos del pueblo maorí tatuados en su rostro. Una esposa insumisa en *affair* con un semibárbaro compra todos los números de nuestra lotería de finales fatídicos. Pero la *Campion* es bisnieta de los paisajistas románticos, quienes delegaron sus pasiones exaltadas en espectaculares cúmulos de nubes, castillos

que nadie ha podido conquistar aún.

Porque las hemos distinguido, contemplado e imaginado, pero nadie ha tocado nunca una nube, y así de mal explicamos a los personajes que pueblan el universo de la neozelandesa. Si bien *Campion* se prodiga a base de primeros planos y tiene una predilección por la claridad en los ojos de sus actores, la mirada de Ada escapa de toda descripción como arena entre los dedos. Y aunque vierta su fuero interior con la claridad emocional de los compases que toca al piano, nota a nota y sin miedo a exponerse; ni siquiera entonces podremos hacer más que deducir

qué piensa, qué quiere, qué siente. Puede que sea por un analfabetismo del todo prosaico, el cual nos impide citarla textualmente... Cosa que solo revelaría cuán incapaces somos de asumir que nuestras traducciones siempre serán inexactas, falibles.

Al Phil de Benedict Cumberbatch lo acaba catalogando nuestro bagaje, que se ha prodigado a releer la historia en clave humanista-*queer*, como si los caracteres en pantalla pudieran resolverse solo decodificando de qué armario han salido. Hay que ser valiente para suspender el juicio y dejar las motivaciones del vaquero opresor en un lugar de duda, como

la película de *Campion* permite y, en ocasiones, alienta. Pero de aquello sin nombre nace el auténtico terror: al fin y al cabo, a quien suscribe le resulta mucho más inquietante el personaje de Jesse Plemons. George es el hermano dócil y mediocre, pero ¿os habéis fijado en que cuando el *fatso* sonríe, sus ojitos forman dos rayas negras y brillantes? Phil esgrime una maldad que domina, mientras que el interior tumultuoso de la oveja recatada que es George se esconde incontrolado.

En una deslumbrante apuesta por la dirección de actores, *Campion* dota a sus rostros más expresivos



El poder del perro

de una psique oscura, volátil y definitivamente peligrosa. Sin entrar en destripes, en sus películas abundan “niños inquietantes” de los que es mejor alejarse, como Anna Paquin, justamente oscarizada por su papel, y Kodi Smit-McPhee. Pero ya solo en *El piano*, resulta especialmente notorio el contraste entre la masculinidad débil de Harvey Keitel y la de Sam Neill. Al primero le corresponde una interpretación que juega con la distancia, la inexpresividad estatuaría y el silencio taciturno. Todo lo contrario que Sam Neill, el marido forzoso de Ada, quien en 1993, película tras película, venía forjándose la imagen de hombre bueno pero torturado por la histeria femenina (por lo menos, desde *La posesión* de Andrzej

Zulawski, en 1981). El mismo año de *El piano*, Neill había salvado el día como simpático héroe familiar, descolocado pero resolutivo, en *Parque jurásico*, por lo que su mirada increíble era sinónimo de duda razonable y su puesta en acción precedía a un mundo que tarde o temprano volvería a estar en su sitio...

Educados en una historia del cine que se escribió también a través de actores y actrices encasillados en roles sempiternos, la propuesta de Campion se siente como un volantazo. Un giro meticulosamente dirigido, porque, en definitiva, nada parece olvidado al azar en el cuerpo de imágenes que nuestra cineasta recoge de las películas que la

preceden. *El piano* coreografía un juego de pasos perfecto entre las formas del drama intimista, el ímpetu revulsivo de los encontronazos de folletín y la pura languidez estética de la melomanía malickiana. Cambia de cartas con la alegría que las mujeres de antaño nunca tuvieron, bebe de lo mejor de cada casa y no debe nada a nadie. El brío de *El piano* le confiere cierta ligereza, incluso sentido del humor. *El poder del perro*, en cambio, se arma con la dualidad y la violencia como férreos andamios temáticos. En 2022, Campion depura sus referentes: su viaje al wéstern crepuscular tantea primero los instrumentos de tortura del cine

de Haneke, para luego torcer, estirar y trenzar una cadena de segundas intenciones, artimañas que acaban orquestando un tremendo juego de poder “à la Hitchcock”. Más intelectual que intuitiva, *El poder del perro* ha plantado todas sus semillas a la media hora de metraje. Son puntas del mal que germinarán con el tiempo, destellos de una crueldad brillante y que se extiende como el peor cáncer. Al final, las imágenes acaban sobreviviendo a sus películas... El recuerdo de esas montañas, que eran como un perro con las fauces abiertas, ocupa un lugar privilegiado en mi memoria.



El poder del perro

Con la colaboración de:



Listado de películas del ciclo en abril

- **BRIGHT STAR**
- **CORTOMETRAJES DE JANE CAMPION**
- **EL PIANO**
- **EL PODER DEL PERRO**
- **HOLY SMOKE**
- **RETRATO DE UNA DAMA**
- **SWEETIE**
- **TOP OF THE LAKE: SEGUNDA TEMPORADA I**
- **TOP OF THE LAKE: SEGUNDA TEMPORADA II**
- **TWO FRIENDS**
- **UN ÁNGEL EN MI MESA**

PROGRAMA CINE DORÉ

COMPRAR ENTRADAS

